

## PLANTA BAJA

Ya son las 7:00 y tan puntual como un reloj se abre mi puerta dando paso a mi primer pasajero del día, el señor Juan Carlos del 5º B. Con su traje gris con rayas grises que apenas se distinguen del fondo, como todos los días, se acomoda bien la camisa por debajo del pantalón para ir a trabajar al banco en el centro de Pamplona. Como siempre me mira fijamente a los ojos pensando que alguna noticia me va a contar, pero se limita a limpiarse la mancha de mermelada de la barba, bueno otra vez será - pienso yo -, acto seguido marca la planta baja y le bajo directo al garaje. El señor Juan Carlos es un poco callado, pero me cae bien. Al fin y al cabo un hombre tan serio no tiene tiempo para hablar.

8:00, ahí está la señorita Raquel de la mano de los pequeños Javier y Asier, dos gemelos encantadores aunque muy revoltosos. Casi siempre me dejan lleno de las marcas de sus manos, la señorita Raquel les hecha la bronca cuando lo hacen, pero a mí no me importa demasiado. Sin embargo entiendo que la señorita Raquel se enfade, puesto que los gemelos no la dejan tranquila ni un segundo. Una vez en uno de sus viajes al 1º A le oí en una conversación por teléfono que le habían untado el sofá de mantequilla, la señorita estaba muy cabreada. Acto seguido Javier marca el botón de la planta baja y se van correteando al colegio. La señorita Raquel tampoco me suele hablar, pero es normal puesto que ya tiene bastante con los pequeños gemelos.

Por fin, las 10:30 de la mañana, mi hora favorita del día. La hora en la que Doña Isabel Sierra se monta en mí para ir a hacer la compra del día, no es por hacerle el feo a los demás pero es mi pasajera favorita del edificio. Ella ya tiene 90 años ¿te lo puedes creer? Con ella el viaje es muy tranquilo pero siempre nos echamos unas risas, sin embargo cuando la veo entrar me doy cuenta de que algo no va bien, Doña Isabel Sierra se ve cansada, y en este viaje hasta la planta baja no ha pronunciado ni una palabra. Esto es raro en ella, no sé, supongo que habrá pasado una mala noche.

13:30 mi último viaje de la mañana, Daniel Cortés. A decir verdad, todavía no estoy muy acostumbrado a este nuevo horario, puesto que Daniel es un nuevo pasajero, se mudó al edificio hace 11 días, pero lo cierto es que se ha integrado muy bien entre los vecinos, aunque aún yo me estoy haciendo su amigo. Hoy estaba preparado para presentarme por primera vez, pero en cuanto abre la puerta, su teléfono comienza a sonar así que decido no decir nada, y simplemente escucho. Cuando comienzo a hacerlo, me doy cuenta de que el que habla es el señor Juan Carlos, quien está comunicando una horrible noticia. Yo no entiendo muy bien pero en cuanto oigo el nombre de doña Isabel Sierra el mundo se me cae a los pies. Los botones se me erizan, las luces me parpadean y las cuerdas que me sujetan se debilitan, no puedo creerlo, Doña Isabel Sierra ha muerto.

Triste y desolado acabo el día, no ha sido tan malo, supongo. Finalmente he cumplido con mi función ¿verdad? He llevado a todos mis pasajeros a su destino deseado. Simplemente pienso que a veces me gustaría preguntarles como están, o que me lo preguntasen a mí. Pero sé que no debo molestar, al fin y al cabo ellos tienen muchas cosas que hacer, y no pueden pararse a hablar ni un segundo con un viejo ascensor.